

Editorial

Durante los días 25 de abril y 26 de junio de 1945 se reunieron en la ciudad de San Francisco-Estados Unidos los delegados de cincuenta naciones. El mundo había transitado la II Guerra Mundial y se iniciaba un “proceso hacia la paz” que estuvo acompañada por los lanzamientos de las bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Nagasaki e Hiroshima. Antecedieron trabajos diversos para activar mecanismos diplomáticos a todos los niveles, tales como: las propuestas de Dumbarton Oaks, el Acuerdo de Yalta y las enmiendas propias sugeridas por los distintos gobiernos. La Conferencia de San Francisco propició la génesis mundial del “nuevo consenso” por un orden internacional que daría paso a la aprobación de la Carta de las Naciones Unidas y el Estatuto de la Nueva Corte Internacional de Justicia. Su aprobación fue unánime y refrendada por todos los representantes de la nueva comunidad internacional. Por supuesto, los “nuevos actores” tales como Estados Unidos, URSS, China, Francia y Reino Unido previamente habían ratificado el accionar jurídico para tal fin junto a las delegaciones, dando paso el 24 de octubre de 1945 a la creación de lo que se conoce como las Naciones Unidas.

Han transitado en el cargo de Secretarios Generales del organismo internacional nueve diplomáticos de relevancia en su tiempo y particularidad histórica: Trygve Lie (Noruega), 1946-1952, Dag Hammarskjöld (Suecia), 1953-1961, U Thant (Myanmar), 1961-1971, Kurt Waldheim (Austria), 1972-1981, Javier Pérez de Cuéllar (Perú), 1982-1991, Boutros Boutros-Ghali (Egipto), 1992-1996, Kofi Annan (Ghana), 1997-2006, Ban Ki-moon (Corea del Sur), 2007-2016 y António Guterres (Portugal), 2017 hasta el presente. Distintas nacionalidades, distintas voluntades de acción, distintos proyectos de la política internacional mundial.

Este año en curso se conmemoran ochenta años de las Naciones Unidas (1945-2025), mucha agua ha pasado bajo el puente de los conflictos,

con logros, desaciertos, acuerdos, negociaciones diplomáticas, humillaciones, pérdida de credibilidad y críticas que han sostenido las relaciones internacionales vinculadas con la ONU.

El clamor actual hacia las Naciones Unidas es para que dé pasos a nuevas y anheladas concepciones en el manejo participativo, el marco jurídico, el derecho internacional y la correlación de fuerzas en correspondencia con la tesis urgente de reformar el organismo, cambiar el hegemonismo reinante en el Consejo de Seguridad, eliminar el derecho a veto y en definitiva democratizar las tomas de decisiones ante las distintas realidades de genocidio, destrucción del ambiente, hambrunas, la emisión de resoluciones sin efecto alguno, la jurisprudencia condicionadas por las superpotencias, el burocratismo, etc.

África y Asia jugaron un papel cualitativo y cuantitativo en el proceso fundacional de las Naciones Unidas. La lucha llevada a cabo por las independencias de ambos continentes, el surgimiento de distintos movimientos de liberación nacional, los liderazgos auténticos y la alta moral y ética de sus pueblos para llegar al ente mundial y decir presentes, no fue poca cosa. Desde *Humania del Sur* hemos considerado necesario dar un primer paso de análisis y diálogo sobre el significado de este aniversario con cuatro aportes, documentos, testimonios fotográficos y entrevista que hacen en conjunto una valoración de esta parte del mundo afroasiático.

La sesión de *Debate* se encuentra conformada por las siguientes contribuciones: Luis Edel Abreu Veranes y Sasha Gillies-Lekakis, estudian el papel desempeñado por Ruben Um Nyobè, la ONU y el problema nacional en Camerún. Nelson García Pernía, nos presenta el papel de África en los enfoques sobre desarrollo desde la Organización de las Naciones Unidas de cara al nuevo milenio. Ramón Alonso Dugarte nos ayuda a comprender el papel de Asia como pionero de la independencia en la región, el análisis de la India y la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU. Por último, Robinzon Meza trabaja con el dinamismo de China y su visión de las relaciones internacionales ante la ONU sobre la base de la Teoría de los Tres Mundos (1971-1981).

En *Caleidoscopio*, contamos con dos aportes: Kouame Amalan Elliane Prudence con una perspectiva antropológica, identifica el papel de la educación de niños por la iniciación entre los Senufos de Costa de Marfil, los *Ndòwě* de Guinea Ecuatorial; y Laureano Rodríguez Paraguan nos presenta el papel desempeñado por los Institutos Confucio en América Latina: Un análisis del *Soft Power* chino en la región (2006-2024).

En *Diálogo con*, el exembajador Frank Bracho nos plantea varias reflexiones que nos llevan por caminos no usuales y holísticos del dinamis-

mo intrínseco de las Naciones Unidas. Particularidades críticas y posturas orientadas hacia un nuevo horizonte de verdades desde el año 1945 hasta el escenario actual.

En *Documentos*, hemos considerado destacar el papel de una de las primeras mujeres de la India protagonista decisiva de la ONU inicial y el pensamiento independiente de la nueva India ante el mundo, nos referimos a su excelencia Vijaya Lakshmi Pandit y su intervención a un año después de San Francisco en la 37^o Asamblea-Sesión Plenaria de las Naciones Unidas.

En *Reseñas*, tenemos tres trabajos a destacar con obras contrastadas: Lucero Molina Mora evalúa el papel desempeñado por *La Asistencia Oficial para el Desarrollo de Japón en Venezuela (1959-2019)*; Alexander José Torres Álvarez valora *El Diccionario Climático. Edición sobre la Naturaleza* y José Antequera Ortiz nos acerca a *La ruta del insomne. Ensayo sobre la poética de José Antonio Ramos Sucre (1890 -1930)*.

Veintinueve mil doscientos días de trabajo cumplirá las Naciones Unidas el venidero 24 de octubre 2025. Transitamos un período de indiferencia, desacato a las resoluciones, destrucción de la paz y anarquía peligrosísima en la convivencia internacional. Algunos de sus miembros han caído en el unilateralismo, el negacionismo de las crisis humanitarias, el continuismo de los colonialismos internos y externos, el no reconocimiento a la soberanía de los pueblos con derechos históricos como los de Palestina y la República Árabe Saharaui, vale destacar adicionalmente, la indiferencia hacia el pueblo Rohinyá y la obvia ausencia de voluntad política en la solución de este problema por parte de la comunidad internacional, la decadencia de los sistemas políticos, las violaciones cíclicas a los derechos humanos e indiferencia hacia los extremos de los genocidios. Somos testigos de un autoritarismo ascendente, de la destrucción de la naturaleza y la reacción progresiva del planeta entre otros desmanes. Nunca antes hemos observado tantas amenazas simultáneas como lo vivimos hoy. Para muchos, la solución es la guerra y el uso de armas de destrucción masiva, entre las cuales la aplicación de nuevas bombas atómicas de mayor alcance destructivo para el apocalipsis global sería la solución. En definitiva, no aprendemos de las lecciones dadas en la historia mundial del pasado siglo XX. Una vez más la humanidad pone sus muertos y las elites piensan en sus intereses globales, ahora con miras en otros planetas de la galaxia que habitamos.

¿Hacia dónde va la vida? ¿Cuánto tiempo nos queda?

EL EDITOR